

Martinillo de Poechos

por José Antonio del Busto Duthurburu.

Los conquistadores del Nuevo Mundo siempre tuvieron cerca de sí a intérpretes cobrizos. Cortés tuvo a doña Marina (1), Ponce de León a los yucatecos Julián y Melchor (2), Jiménez de Quesada al chibcha Pericón (3). No pudo eludir Francisco Pizarro esta necesidad y para superarla reunió en torno suyo a cinco indiezuelos que cristianados como Francisco, Fernando, Felipe, Martín y Juan, supieron ganarse los burlescos y cariñosos sobrenombres de Francisquillo (4), Fernandillo (5), Felipillo (6), Martinillo y Juanillo (7). De todos ellos, sin lugar a du-

1. Díaz del Castillo, Bernal... **Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España**, cap. XXXVII, en Biblioteca Autores Españoles (Historiadores Primitivos de Indias).— Madrid, Gráficas Carlos-Jaime, 1947.— T. II, p. 31.

2. Herrera, Antonio de... **Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierrafirme del Mar Océano**.— Buenos Aires, Talleres Gráficos Continental, 1945.— Década II, lib. II, cap. XVII, p. 367 del T. II.

3. Arciniegas, Germán... **El Caballero de El Dorado**.— Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 1950.— Cap. V, p. 88.

4. Fue Francisquillo uno de los muchachos tallanes capturados por el piloto Bartolomé Ruiz en la balsa de mercaderes tumbesinos. Pasó con Pizarro a España y volvió en su compañía en el tercer y último viaje. Gutiérrez de Santa Clara lo confunde con Martinillo y lo hace natural de Poechos (**Historia de las Guerras Civiles del Perú**, lib. III, caps. LIII y LV), razón por la que insiste que lo capturó Pizarro en Amotape. Francisquillo debía ser tumbesino aprendiz de mercader o tripulante incipiente de balsas. Lo cierto es que fue muy regular como intérprete, pero sus servicios casi no se conocen por haber quedado a los órdenes de la guarnición española de San Miguel. Por eso Francisco Pizarro —casi al mismo tiempo que a Martinillo— le dió los indios de Conchina, en Piura, para que se pudiera sustentar con su mujer. Tales indios tributaban 1,200 pesos anuales y a la muerte del intérprete se los compró a su viuda el soldado Miguel Ruiz (Loredó y Mendivil, Rafael... **Los Repartos**.— Lima, Imprenta Miranda, 1958.— p. 268).

5. Fernandillo fue otro de los apresados en la balsa por el piloto Ruiz. También viajó a España y regresó al Perú con el Gobernador Pizarro. El conquistador Antonio de Venero lo conoció y trató en San Miguel de Tangará. En algunos documentos aparece como "don hernando".

6. Felipillo de Tumbes, como su nombre lo indica, era de esa ciudad junto al Mar del Sur que Pizarro bautizó Nueva Valencia. Todos los documentos insisten en tal cuna, pero los cronistas se esmeran en negarla, llevándonos a confusión. Para Cieza era de la costa de Piura (**Tercera Parte**, cap. XXIV); Zárate lo hace aparecer en la desembocadura del Chira (lib. I, cap. II); Huamán Poma nos dirá que era "yndio guancabilca", es decir, de la boca del Guayas (fol. 370); Gutiérrez de Santa Clara, natural de la isla de Puná (lib. III, cap. LIII); y Gonzalo Fernández de Oviedo se librará de compromisos señalando que lo encontró Almagro en la costa de la Nueva Castilla (Parte III, lib. IX, cap. IV). Por último, Gómara lo confunde con Martinillo y lo traslada tierra adentro al nombrarlo "Felipillo

das, el más conocido es Felipillo de Tumbes —por el triste papel que le correspondió en el juicio sumario de Atahualpa— pero eso no quita que el más popular entre los soldados castellanos lo fuera Martinillo de Poechos, llamado pomposamente en los escritos: “*don Martín*” (8). Astuto, decidido, movedizo, pensando unas veces como indio y otras como español, terminó teniendo una mentalidad distinta a estos y aquellos. Empezó siendo intérprete para seguir a encomendero, al final se convirtió en rebelde abrazando la Gran Rebelión. Este fue Martinillo de Poechos, no un hombre ejemplar, en absoluto, pero sí el primer mestizo de pensamiento ubicable en la Historia del Perú. Ya advertimos que su vida nada tiene de modelo. Sólo nos resta decir que, de haber permanecido más tiempo en España, habría llegado a tutearse con Lázaro de Tormes y el Buscón de Sevovia.

Nació nuestro personaje en Poechos, curacazgo tallán del obeso Maizavilca, quien —ignoramos si por el lado agnaticio o uterino venía a ser tío del intérprete. No en vano éste lo recordará como “*mayçabilica ... muy señor y Caçique y my tio que hera*” (9). Allí, en unas tierras que parecen haberse llamado “*chíncha*” (10), el mozuelo creció. Su vida, pues, se desarrolló casi en la confluencia de los ríos Chira y Chipillico, en una región soleada y abundosa donde la monótona existencia transcurría herida y humillada desde que el Inca del Cusco avasalló el país... Todo era igual hacía varios años, sólo los mercaderes tallanes y sus caravanas

de Puechos” para denigrarlo después. Nuestra opinión, repetimos, es que Felipillo era de Tumbes que viajó con Pizarro a España y que regresó con él. La retorcida historia de su vida no entra en la brevedad de esta nota, motivo por el que la dejamos para mejor ocasión.

7. Juanillo de Puerto Viejo fue otro de los muchachos que recogió el Gobernador en su segundo viaje, retornando a Panamá. Cuenta Cieza (Tercera Parte, cap. XXIV) que se lo obsequiaron los indios de Puerto Viejo. Juanillo, pues, sería el que más relación guardaría con Huamán Poma de Ayala y su intérprete “*guan-cabilca*”. Parece que murió en España, pues nadie dice nada de él en el tercer viaje del Gobernador Pizarro. Con Juanillo se habrían completado esos “*tres o cuatro muchachos indios de la tierra... que captivaron en las balsas y otros que los indios les daban para que comiesen, creyendo que comían carne humana,*” según Pedro Pizarro. Cabello de Valboa, a su vez, nos dirá: “*y de éstos llevó algunos a España Francisco Pizarro: y aprendieron muy bien la lengua castellana, y servían de intérpretes en este viaje: y por declaración de éstos, iban entendiendo la majestad de la tierra...*”

8. Con este nombre figurará el tallán en toda documentación oficial: cédulas reales, relación de repartimientos, libros bautismales y su propio testamento.

9. Romero, Carlos A... Algunos documentos inéditos sobre el Perú colonial en *Revista Histórica*, Lima, 1943, T. XVI, entregas I y II, p. 131. Parece, por varios documentos, que el verdadero nombre del curacazgo de Maizavilca era Chíncha. El testamento de Martinillo dice claramente: “*mayçabilca cacique de chíncha*” y Oviedo lo confirma al decir que Pizarro “*en otras tres jornadas de camino por la tierra adentro, la vía de Chíncha... se halló... un pueblo grande, que se llama Puecho*” (Parte III, lib. VIII, cap. II). El soldado Diego Zapata, en cierta probanza que se hizo, declaró que “*conoció al dicho don martyn pizarro y save que fue yndio natural del Perú y a lo que se acuerda del valle de chíncha que está en cabeça de Su Majestad*”. Chíncha, pues, era un territorio a orillas del Chira o Zuricará, cuya capital era Poechos.

10. *Ibidem.*—

de auquénidos parecían romper el horizonte de arena para dirigirse a Tumbes, la gran ciudad junto al mar...

Pero un día de los tantos la vida del pueblo se alborotó y Maizavilca, el curaca, se mostró muy preocupado. Mercaderes procedentes de Tumbes contaban que habían desembarcado unos guerreros blancos con cabellos en el rostro, los cuales tenían ropas de metal y montaban unos carneros grandes; tales guerreros estaban listos a penetrar el país y pensaban, para ello, utilizar el camino de la Solana... La noticia, pues, era como para sacudir a todo el pueblo, especialmente al rechoncho Maizavilca. El curaca hizo algunos planes, pero poco solucionó con ellos. Prefirió esperar a los intrusos, recibirlos, conocerlos y... enviárselos al Inca.

Confirmando los rumores un día en que el río traía muy poca agua, los barbudos extranjeros ingresaron a Poechos. Maizavilca estuvo a la entrada del pueblo para saludarlos y ofrecerles alojamiento. Los barbudos no quisieron aposentarse en el poblado y prefirieron albergarse en una fortalecilla que existía junto a él. Días después, el caudillo de los intrusos exigió a Maizavilca hacerse vasallo de un monarca remoto. Ya lo era del Inca, no importaba ser vasallo de otro rey. El indio hizo lo que le pedían y su ejemplo fue seguido por otros curacas que acudieron con obsequios al gran jefe blanco. Maizavilca se vió pobre y sin nada que ofrecer. Entonces fue que, pugnando por no dejarse opacar por sus colegas, regaló al caudillo barbudo... su sobrino (11).

Francisco Pizarro recibió al muchacho —que tendría unos catorce años (12)— y lo hizo bautizar con el nombre de Martín. Los soldados, siempre amigos de las burlas, dieron en llamarlo "*don Martín*" (13), pero a la larga se dejaron ganar por la simpatía del rapaz y terminaron nombrándolo "*Martinillo de Poechos*". El indiezuelo, que hasta aquí no había intervenido en la formación de su nombre, tuvo a partir de entonces un capricho original. Comprobando que los principales de la expedición se apellidaban Pizarro y que el propio caudillo tenía tal apellido, quiso imitarlos en ésto —especialmente al Gobernador— y pidió a don Francisco que le permitiera llamarse "*don Martín Pizarro*" (14). El capricho debió hacer reír a Hernando, Gonzalo y Juan —los hermanos del Conquistador— también a ciertos primos suyos que servían en la hueste. Pero don Francisco, "*el buen viejo del gobernador*", accedió al pedido y Mar-

11. La entrega de Martinillo está muy clara en su testamento: "otro sy declaro que a el tiempo que el gobernador don francisco piçarro vino a descubrir estos rreynos mayçabilca cacique de chinchá dio a el dicho marqués y gouernador que está en gloria a my el dicho don martin para la conquysta destes Reynos... y el dicho don francisco piçarro me Reçibió".

12. Archivo General de Indias de Sevilla (A.G.I.) Justicia 399.

13. Los soldados de la Conquista tenían un subido sentido del humor. Esto fue lo que los movió a tratar como un señor a Martinillo, anteponiéndole el "don". Los demás intérpretes, muchachos como él, tampoco escaparon a esta burla grotesca que, hoy no tiene mayor sentido, pero que lo recupera en parte si recordamos que nuestro hombre tenía entonces catorce años.

14. A.G.I. Patronato 114 - NI . R 9.

tinillo de Poechos pudo decir en adelante que su verdadero nombre era Pizarro, como los buenos de Extremadura.

Satisfecho con su nuevo nombre asistió a la fundación de San Miguel, siguiendo con el Gobernador a Cajamarca. Para entonces era ya un dominador de la lengua castellana, pues en los cinco meses vividos en poder de los cristianos, casi no había utilizado el *sec*, idioma de los tallanes con aires de algarabía. Como también conocía el *runa-simi* o lengua del Inca, tenía fama de intérprete y por tal lo llevaba el Gobernador. Sin embargo, su progreso en el habla española le grangeó la ojeriza de Felipillo, tumbesino que se sintió disminuído y postergado. La envidia no tuvo en el momento mucho fruto, pero cuando los cristianos entraron en Cajamarca ya tenía visos de rivalidad. El cronista Cristóbal de Molina nos hará apreciar más tarde los alcances de ella ⁽¹⁵⁾. Lo cierto es que pronto hubo motivo para intensificar la competencia.

En efecto, cuando el Gobernador envió a Hernando de Soto al campamento del Inca, le dió por lengua a Felipillo ⁽¹⁶⁾, pero al despachar luego a su hermano Hernando Pizarro en socorro de Soto, el intérprete que le entregó fue Martinillo ⁽¹⁷⁾. Cristóbal de Mena sólo apunta que al entrar Hernando Pizarro al campamento de Pultumarca "*traya a las arcas del cavallo un indio que era la lengua*" ⁽¹⁸⁾, pero el presunto Estete confirma que Hernando ingresó al real "*con hasta treinta de a cavallo personas principales y con Martín, lengua*" ⁽¹⁹⁾.

Llegado Hernando Pizarro cambió la situación: Felipillo quedó a un lado y Martinillo pasó a desempeñar el papel de traductor. El resentido Felipe de Túmbes no hizo sino acumular odio durante toda la entrevista, mientras su rival de Poechos volcaba, con singular placer, las órdenes de Hernando al sonoro *Runa-simi*. Decimos que lo hacía con gusto, porque Martinillo era un secreto enemigo de Atahualpa, el arrasador del territorio tallán. Según Diego de Trujillo, le dijo entonces Hernando Pizarro al no aparecer el Inca: "*dile que salga*" ⁽²⁰⁾. Martinillo voceó la orden, mas como Atahualpa dió a entender que lo esperasen, Hernando —el impetuoso y agresivo Hernando— mandó iracundo al

15. Molina, el Almagrista, Cristóbal de... *Destrucción del Perú*.— Lima, imprenta Miranda, 1943.— p. 50.

16. Cieza de León, Pedro... *La Tercera Parte de la Crónica del Perú*, cap. XLIII, en Mercurio Peruano, Lima, mayo de 1957, num. 361, p. 249.

17. Aunque Pedro Pizarro incurre en la confusión de decir que Martinillo fue con Soto a Pultumarca —confusión explicable por saber que allí estuvo Martinillo e ignorar cómo llegó— el presunto Estete no repara en decir —como testigo de vista— que el intérprete de Hernando Pizarro fue don Martín.

18. Mena, Cristóbal de... *La Conquista del Perú*, p. 83, en: Porras Barrenechea, Raúl... *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. —París, imprenta Les Presses Modernes, 1937.—

19. Estete, Miguel... *Noticia del Perú o Relación que del descubrimiento y conquista del Perú hizo el capitán Miguel de Estete al Supremo Consejo de las Indias*.— Lima, imprenta Sanmarti. 1924.— p. 26.

20. Trujillo, Diego de... *Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú* —Sevilla, imprenta de la Escuela de Estudios Hispanos Americanos, 1948.— p. 56.

pochano: "*decidle al perro que salga*" (21). Martinillo, muy contento, tornó a vocear en quechua lo ordenado. No se le hizo caso alguno, pero luego —sobrevino y majestuoso, ajeno al insultar de los mortales— apareció el Señor de las Cuatro Partes del Mundo...

El resto de la entrevista es bastante conocido. Sólo queda preguntarnos qué pensaría el tallán cuando dijo el Inca: "*Maizabilica, un capitán que tengo en el río Zuricará, me envió a decir como tratabades mal a los caciques, y echabadeslos en cadenas; y me envió una collena de hierro, y dice que él mató tres cristianos y un caballo... Hernando Pizarro respondió: Maizabilca es un bellaco, y a él y a todos los indios de aquel río mataría un solo cristiano; cómo podía él matar cristianos ni caballo, siendo ellos unas gallinas?*" (22). En tan difícil trance Martinillo debió fingir tranquilidad; la reputación de su rechoncho tío no había quedado bien parada. El curaca había jugado a dos barajas y estaba pagando las consecuencias. De allí en adelante ni el Inca ni Hernando lo verían con buenos ojos. Por eso decimos que fue un momento difícil para el indio lenguaraz.

Pero donde verdaderamente se consagró Martinillo intérprete fue al siguiente día, en la prisión del Inca. Los cronistas que llegaron tarde no reparan en asegurar que fray Vicente se allegó a la litera imperial con Felipillo, pero Pedro Pizarro —gran amigo del travieso Martinillo— nos ofrece la verdad. Es cierto, recién hoy lo sabemos, que Pedro Pizarro no estuvo en la prisión del Inca por haber quedado en San Miguel, pero también es cierto que muy poco después viajó a Cajamarca, donde enterado del papel que le había correspondido a su amigo tallán, volcó luego en su *Relación* la verdadera historia añadiendo detalles que omiten los demás cronistas. Por eso cuenta que el Gobernador "*envió al padre Fray Vicente de Valverde primer Obispo del Cusco, y a Hernando de Aldana, un buen soldado, y a D. Martinillo lengua, que fuesen a hablar a Atabalipa y a requerirle de parte de Dios y del Rey se sujetase a la ley de nuestro Señor Jesu Cristo y al servicio de S.M.*" (23). A pesar de los esfuerzos del intérprete parece que el Inca no entendió el requerimiento, por lo que el fraile, el soldado y el lengua partieron a correr en un inesperado ¡sálvese quien pueda! clamando protección y demandando pelea. Era el sábado 16 de noviembre de 1532, casi la hora de vísperas, el sol estaba por caer...

No terminó aquí la actuación de Martinillo, pues según Pedro Pizarro, estando preso el Inca: "*dijo que le llamasen la lengua que quería*

21. Loc. cit.

22. López de Jerez, Francisco... *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco*, llamada la Nueva Castilla: en Biblioteca Autores Españoles (Historiadores Primitivos de Indias).— Madrid, Gráficas Carlos-Jaime, 1947.— T. II, p. 331.

23. Pizarro, Pedro... *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*.— Buenos Aires, Talleres Gráficos La Mundial, 1944.— p. 41.— Véase también Estete, Miguel... *Op. cit.* pp. 30 y 31. Este cronista, testigo de vista, confirma la presencia de Martinillo.

hablar al Marqués. Venido pues que fue D. Martinillo, le dijo que dijese al Marqués. D. Francisco Pizarro que no le matase, y que él le daría mucho oro y plata" (24). Aunque se recogió el tesoro murió el Inca, correspondiéndole al lengua en el reparto del botín un montón de oro y otro de plata que pasaron a integrar las partes del Gobernador Pizarro (25). Sin pecar de bien pensados, creemos que la muerte del Inca se efectuó entonces por no estar presente Martinillo. A esas alturas el tallán galopaba en la grupa del corcel de Soto por tierras de Huamachuco. De esto se aprovechó Felipillo, quien embrollando las respuestas del Inca trataba de adular a Almagro. Felipillo estaba temeroso de Atahualpa y resentido con Pizarro quien le había hecho devolver una esposa del primero amenazándolo con entregárselo si no lo hacía; Felipillo dió la princesa a Pizarro y éste se amancebó con ella. Entonces fue, comprendámoslo ahora, que Felipe de Túmbes se pasó al Adelantado Almagro. Martinillo no era un fervoroso de Atahualpa ni mucho menos, pero sus traducciones habrían sido veraces y el Inca se hubiera librado de morir, por lo menos, en ese momento.

Ante la desertión de Felipillo, resulta muy explicable que Martinillo se convirtiera en el lengua de confianza del Marqués Gobernador. Con él salió entonces de Cajamarca y entró al Cusco, donde en compañía del mancebo Pedro Pizarro, paje de don Francisco, le correspondió ganar nuevos montos de oro y plata que se juntaron, una vez más, con las partes del Gobernador. Con esta paga no contó por el momento, pues el Marqués se la retuvo al igual que en Cajamarca, pero quedó satisfecho confiado que algún día entraría en su posesión (26). Por el momento, siempre al lado de Pedro Pizarro, andubo en misiones secundarias ordenadas por el Marqués. Entonces fue que ambos conocieron más de cerca el culto a los difuntos, pues un día —por haberlo suplicado un capitán del nuevo Inca— Pizarro los envió ante un muerto a pedirle una mujer. La impresión que recibieron no fue poca y el cronista relató así el episodio: "*el Marqués me mandó a mí que fuese con D. Martinillo, la lengua, a hablar a este muerto y a pedille de su parte le diese la india a este capitán. Pues creyendo yo que iba a hablar a un indio vivo, me llevaron a un bulto de estos muertos donde estaba asentado dentro de unas andas, que así los tenían, y el indio deputado que hablaba por él de un lado, y la india al otro sentado sentado (sic) junto al muerto. Pues llegados que fuimos delante del muerto la lengua le dijo el mensaje, y estando así un poco suspensos y callados el indio miró a la india (en-*

24. *Ibidem.* p. 43.

25. El acta del reparto de Cajamarca dice: "Al Señor Gobernador por su persona y a los lenguas y caballo": 2,350 marcos de plata y 57,220 pesos de oro.

26. El acta del reparto del Cusco se refiere a Francisco Pizarro en los siguientes términos: "por su persona y dos caballos y las lenguas y por Pedro Pizarro su paje" (Loredo y Mendivil, Rafael... *Op. cit.* p. 101). Más adelante se saca en claro que lo que correspondió al Gobernador en el Cusco, sólo en plata, fue 6,825 marcos: 1,810 de la mala y los restantes de la buena.

tiendo yo que para saber su voluntad); pues después de haber estado así como digo, me respondieron ambos a dos indio e india diciendo que su Señor el muerto decía que fuese, así que llevase la india el capitán ya dicho, pues lo quería el Apoo, que así llamaban al Marqués" (27).

Después de tan extraña aventura, Martinillo pasó con el Gobernador a Jauja, donde obtuvo nuevo oro y plata que también quedó engrosando las partes del Marqués (28). De allí bajó al valle de Pachacamac y asistió a la fundación de la Ciudad de los Reyes. El padre Cobo lo menciona entre los fundadores y añade que entonces se le concedió un solar para que construyera su casa de morada. En el documento figura como "don Martín" (29) y precede a Illán Suárez de Carbajal, el licenciado Francisco Martel, el bilbaíno Juan de la Reinaga, el mirobrigense Isidro de Robles y otros españoles importantes. Se descubre, pues, que Martinillo no era un lengua de los tantos: el indiezuelo había escalado mucho en la amistad del Gobernador.

Precisamente, por el aprecio logrado, viajó con Francisco Pizarro al Cusco cuando Almagro, con Juan y Gonzalo Pizarro, tenían alborotada la ciudad. La crónica del almagrista Molina no menciona a Martinillo por su nombre, pero deja ver que era "una lengua" (30) que el Marqués tenía. Por eso afirma que acalladas las pasiones entre los litigantes (por lo menos aparentemente), "estando las cosas en el estado que habeis oido, conviene a saber los señores del Cusco en parcialidades y los Gobernadores apaciguados y conformes en lo exterior, sucedió que, vuelto el Inca a su casa, donde a dos o tres días fuele dicho que el Marqués estaba enojado con él, y esto procedió de que el Marqués Pizarro tenía una lengua e intérprete, el cual amenazaba de palabra al Inca, porque sentía que no era amigo del Marqués y lo era del Adelantado Almagro; y tenía otra lengua que se llamaba don Felipe, que era gran familiar y amigo del Inca, y entre estas dos lenguas había envidias y con sus pasiones alteraban los naturales, porque cada uno de ellos daba entender a los naturales que su señor era el Gobernador y el que había de permanecer" (31). Martinillo se tornó perverso a estas alturas y amenazando de palabra a Manco Inca, le anunció que sería maltratado en breve, "y como el Inca estuviese muy tenebroso, tanto que, como ya he dicho, no osaba dormir solo en su casa sin guarda de algún español que le acompañase; un día, en anocheciendo, se ausentó de su casa y se fue secretamente a la posada del Adelantado Almagro" (32). Al verlo abandonar su palacio muchos soldados españoles se tentaron de saquear-

27. Pizarro, Pedro... *Op. cit.* p. 53.

28. Romero, Carlos A... *Op. cit.* p. 132.

29. Cobo S. J., Bernabé... *Fundación de Lima*, cap. VIII, en *Biblioteca Autores Españoles (Obras del P. Bernabé Cobo)*.— Madrid, Gráficas Orbe, 1956.— T. II, p. 305.

30. Molina, el Almagrista, Cristóbal de... *Op. cit.* loc cit.

31. *Loc. cit.*

32. *Loc. cit.*

lo y, sin temer las consecuencias, entraron a la real mansión y la vaciaron. Almagro protestó en nombre de Manco, mas el Marqués Pizarro no hizo demasiado caso a la protesta; el resultado fue que el Inca quedó "bien alterado" (33) y Martinillo sin castigo.

Lo evidente a estas alturas es que Martinillo había variado en su pensar. Como tallán seguía siendo enemigo de los Incas del Cusco, pero, a decir verdad, cada día era menos tallán. Ahora tenía ciertos humos de soldado español, vencedor por añadidura, y con ribetes de hidalgo. También necesitaba oro, vale decir, sus partes de los botines de Cajamarca, Cusco y Jauja, pero cada vez que se las pedía al Gobernador este se encogía de hombros y le decía "que estaba pobre e que lo tenía gastado todo" (34). Es verdad que don Francisco le daba muchas cosas, pero el fruto de sus trabajos, eso no. Sobrevino entonces la guerra de Manco Inca, y Titu Yupanqui cercó la Ciudad de los Reyes. Martinillo olvidó los 10,000 pesos que le adeudaba su amo y salió a servir al monarca español con las armas. Debió hacerlo bien en la guerra, así mismo resultar muy útil en el interrogatorio de los prisioneros quechuas, porque el Marqués —pasada la lucha— lo casó con mujer española: una doña Luisa de Medina, vecina de la capital (35).

En eso vino Alonso de Alvarado de los Chachapoyas y el Marqués le encomendó la última expedición al Cusco. Martinillo tuvo que dejar a su esposa —no sería la última vez— y emprender la subida de la sierra. El conquistador Antonio Venero que lo vio servir en esta jornada contará que conforme avanzaba Alvarado, Martinillo "yba en adelante con obra de tresientos yndios descubriendo la tierra y atrayendo los yndios a la obediencia y servicio de su magestad... y el dicho Mariscal (Alonso de Alvarado) hazia mucha quenta dél y los naturales le Respetaban mucho" (36).

Cuando Martinillo regresó a Lima luego de haber eludido a los almagristas en el puente de Abancay, se sintió un hombre importante. Tenía más fama que ningún indio del Perú, sus servicios a la Corona eran superiores a los de muchos soldados españoles. El Gobernador lo había felicitado públicamente, todos lo querían, había obtenido más de lo que un indio intérprete podía desear. Pero aquello no podía quedar allí y como el Gobernador no tenía ya qué darle, ahora pediría a la Corona. Ese Rey —al que antes llamaba el Gran Apo de Castilla— sería el encargado de recompensarlo. Comenzó por pedirle una carta de recomendación a Francisco Pizarro, escrito que el Marqués otorgó por medio de su secretario Picado. Allí decía que don Martín había servido en la guerra y que estaba casado con mujer española. Con esta carta en sus manos el tallán pasó a hacer una probanza, para demostrar

33. Loc. cit.

34. Romero, Carlos A... Op. cit., p. 132.

35. A.G.I. Patronato 114 - NI - R9.

36. *Ibidem*.

por medio de testigos lo que decía el Gobernador. Los soldados declarantes no debieron ser escrupulosos, porque —acaso sobornados por el lengua— afirmaron muchas falsedades. Terminada la probanza, la remitió Martinillo al Supremo Consejo de las Indias (37).

Meses después, a comienzos de 1538, el Marqués Pizarro recibió dos cédulas de la Reina fechadas en Valladolid el 19 de octubre de 1537. Decía la primera:

“Adelantado don francisco piçarro nuestro gouernador y capitán general de la prouinçia de la nueua castilla llamada peru: por parte de don martin piçarro, vecino de la cibdad de los Reyes que es en esa prouinçia me ha sido echa relación que él es natural desa tierra e que podrá auer ocho años que se tornó christiano y fue con vos a ella e siempre se halló en la conquista desa tierra y sirvió en ella de lengua e atraxo los caçiques a que ovieren paz a vuestro seruicio e trauajado e seruido en las dichas conquistas con sus armas y caualló y que con deseo de biuir y permanecer en esa dicha tierra en seruicio de dios nuestro señor e nuestro se ha casado en ella con muger destos nuestros Reynos como parecía por una ynformaçion y vuestra carta de que en el nuestro Consejo de las yndias se hizo presentaçion y por su parte me ha sido suplicado que en remuneraçion de los dichos sus seruicios le hiziesemos merced de le honrrar su persona mandándole armar cauallero, pues él lo hera en su nacion, y dándole armas con que él y sus descendientes fuesen honrrados, lo qual visto por los del dicho nuestro Consejo de las yndias fue acordado que devia mandar dar esta mi cedula para vos e yo tovelo por bien por que vos mando que os ynformeis e sepays qué calidades tiene el dicho don martin piçarro y si nos ha bien seruido y si tiene calidades y persona para honrrarle y constandoos dello y que sus seruicios merecen que le armen cauallero lo hagays que por la presente, si necesario es, vos doy poder para ello. Yo la Reina” (38).

La otra cédula no era menos desconcertante, pues decía que si don Martín Pizarro había servido bien en la guerra, se le dieran indios de repartimiento (39).

Cuando el Marqués se enteró que Martinillo le había sacado la carta de recomendación para alcanzar título de caballero hijodalgo, escudo de armas y repartimiento de indios, debió quedarse boquiabierto.

37. No hemos podido encontrar esta probanza ni la carta del Gobernador, pero suponemos que se hallen extraviadas dentro de algún legajo perteneciente al Consejo de Indias, de los existentes en el Archivo de Sevilla. Sin embargo, bien se puede entender su contenido por lo que viene después.

38. Porrás Barrenechea, Raúl... *Cedulario del Perú*.— Lima, imprenta Torres Aguirre, 1948.— T. II, p. 340.

39. *Ibidem*. p. 341.

Luego reparó en las patrañas del tallán sobre que hacía ocho años era bautizado, así como que había servido en el primer y segundo viaje del descubrimiento del Perú... Sin duda que entonces don Francisco debió esbozar una sonrisa. Al indio sólo le había faltado decir que, por apellidarse Pizarro, era de los buenos de Extremadura... Pero el Marqués tenía sus debilidades y —aunque contestó a la Corona sobre que no habían méritos suficientes para la hidalguía y el blasón— calló lo concerniente al repartimiento. La última cédula decía que si Martinillo había servido bien en la guerra, que se le dieran indios; don Francisco había otorgado una carta en la que afirmaba tales servicios; luego, la conclusión estaba clara. Y sin reprochar al truhan por la jugada, el Marqués lo invistió con el repartimiento de Huaura, en las salinas de ese nombre, al norte de la ciudad de Lima (40).

Ahora sí que se cambiaban los papeles para el intérprete, porque a partir de este momento iba a recibir tributo tasado por la autoridad. Antes hubiera podido pedirlo a su antojo, pero desde que se interesó en el asunto el Obispo de Panamá fray Tomás de Berlanga, todo fue distinto. No dejaría de pesarle al muy pícaro los informes que sobre ello dió al prelado. No en vano éste había dicho del lenguaraz: “*y de secreto yo hablé al lengua o intérprete que es un indio que tyene el go-vernador por ver si los indios querían que les señalasen tributo y dixo que no abya cosa que más deseasen por tener quenta y saber qué avian de dar...*” (41). Ahora, pues, aunque lo del tributo no estaba del todo legislado, gracias a las confidencias de Martinillo, los abusos se habían hecho difíciles. Por eso el tallán lamentaría sus palabras.

Convertido en vecino encomendero, el tallán empezó por vestir ropa de Castilla y comprar cabalgadura; también a usar espada, arma inherente a los encomenderos del Perú. Ginesa Guillén, mujer de Lope de Alarcón, que lo conoció por este tiempo todavía como “*yndio natural del Reyno del Perú*” (42), vió después a “*Martin piçarro en auito despañol y con armas y cauillos*” (43). Siempre andaba con soldados españoles,

40. A.G.I. Patronato 114-R9.— El interés de Martinillo por figurar como juntado al Gobernador Pizarro en su primer o segundo viaje al Perú, fue el de obtener mayores premios. Más tarde repetirá lo mismo en su testamento, siempre con intención de engañar, para que sus descendientes pudieran usufructuar el fraude. No hubo por entonces nadie que lo desmintiera, por lo que el indio propagó su mentira a los cuatro vientos. Cieza de León y Agustín de Zárate, que seguramente lo conocieron, mordieron el anzuelo. Pero Hernando Pizarro, cuando le tocó declarar, dijo lo cierto: Martinillo se había juntado a la hueste tierra adentro y no en la costa de la mar; el testigo había visto el momento en que el tallán apareció y fue en el pueblo de Poechos. Por otra parte, ninguna crónica ni escrito nos dicen que Maizavilca conocía a Francisco Pizarro del segundo viaje ni que Hernando vió en Trujillo al intérprete en 1529. Martinillo, pues, mentía impunemente guiado por el interés: sabía que conforme pasaran los años sus falsos servicios a la Corona le acrecentarian sus méritos a los ojos de los Consejeros de Indias. Por esto ideó el fraude y persistió en él.

41. Porras Barrenechea, Raúl.. *Cartas de Perú*.— Lima, Empresa Editora Peruana, 1959.— p. 196.

42. A.G.I. Patronato 114 - NI - R9.

43. *Ibidem*.

pues "*hera muy amigo y aficionado a ellos y vió que se tratava y vestía de su auito y hera muy bien visto*" (44). Pedro de Salinas, a su vez, lo conoció que "*se tratava en auito despañol y (que) sirbió de lengua con sus armas y caualllos*" (45). Por último, también lo trató por esos días el soldado Diego de Meneses, quien apreció que el intérprete siempre andaba con el Marqués "*con sus armas y caualllos y tenía su casa poblada y (estaba) casado con muger española y tenía repartimiento y se tratava y trató como español*" (46). Martinillo, pues, estaba españolizado.

Ocupémonos ahora de la casa y la mujer. Sobre la morada sabemos que era cercana a la Plaza de Armas de Lima y que lindaba con las moradas de Juan Fernández y Alvaro Galán (47). Pretencioso y ensoberbecido con su título de encomendero, debió esmerarse en edificarla de piedra, lamentando no tener escudo de armas que exhibir en el dintel. Lo cierto es que en ella moraba don Martín con su mujer, un criado español nombrado Juan Gutiérrez, una negra esclava llamada Catalina y varias indias de servicio. Doña Luisa de Medina, la dueña de casa, debió ser hembra de humilde condición pero no de baja estofa. Los documentos se esmeran en darle el tratamiento de "*doña*" (48) y si por su conducta se juzga, desde luego que lo mereció. Al casarse con ella, Martinillo la dotó "*por honrrar su virginidad e linaje en myll pesos*" (49), los que se comprometió solemnemente a entregar, según carta de dote que extendió ante el escribano. No se los pagó jamás, pero se dió el lujo de casarse como hidalgo (50). Doña Luisa, a la postre mujer de muchos méritos, amó siempre a su marido y le guardó fidelidad a pesar de ciertos deslices post-nupciales que éste tuvo vinculados al sexto Mandamiento (51). El tallán también la quiso y a la hora de testar le agradeció su conducta, mostrándose elocuente sobre su vida conyugal al referirse respetuoso a "*my muger*" (52), a la que mandó cancelar la dote morosa "*por el amor que nos hemos tenydo*" (53). Con ella el intérprete vivía feliz, ella tampoco se quejaba.

Pero la paz del hogar se vió turbada por los almagristas que el 26 de junio de 1541 asesinaron al Marqués. Martinillo no figura en los días que siguieron y sólo el 19 de setiembre aparece para ser padrino

44. *Ibidem.*

45. *Ibidem.*

46. *Ibidem.*

47. Romero, Carlos. A... *Op. cit.*, p. 134.

48. A.G.I. Patronato 114-R9.

49. Romero, Carlos. A... *Op. cit.* p. 133.

50. *Loc. cit.*

51. Consta en los libros de bautizos del Sagrario de Lima que el miércoles 22 de diciembre de 1548 se bautizó un hijo espurio de Martinillo, habido en una india llamada Beatriz: el niño se nombró Francisco. También por el testamento del intérprete sabemos que tenía otra hija ilegítima llamada "*anica*", habida en una india nombrada María. La niña estaba en el Cusco en casa del capitán Pedro Cerméño.

52. Romero, Carlos. A... *Op. cit.* p. 133

53. *Loc. cit.*

de bautizo de una hija de Francisco Sales (⁵⁴). El silencio se prolonga hasta el 19 de abril del año siguiente, fecha en que la ciudad está otra vez por el Rey. Este día fue el propio Martinillo quien llevó a bautizar a su primogénita, a la que, en memoria del Marqués difunto, llamó doña Francisca Pizarro. Le echó el agua en el Sagrario de la Catedral limeña el Obispo Garcí-Díaz, mitrado electo de Quito, antiguo capellán del Gobernador y testigo de su muerte. Fueron padrinos de la cristianada nada menos que el Teniente de Gobernador de la ciudad Francisco de Barrionuevo, el Regidor Diego de Agüero y Marí-Cermeño, mujer remotamente emparentada a los Pizarro, a la sazón esposa del inglés Tomás Faler. Como se puede apreciar, los compadres fueron de primera (⁵⁵).

Luego de esto entró a Lima el nuevo Gobernador don Cristóbal Vaca de Castro y Martinillo se le allegó prestamente ofreciéndose a servirle de intérprete. Con este gobernante subió a la sierra y cerca de Huamanga, el 16 de setiembre de 1542, participó en la batalla de Chupas. Iñigo López Carrillo, soldado antiguo del Perú, recordaría veinticuatro años después que vio al tallán tomar parte en el encuentro vestido como español, embrazando armas y cabalgando equino. En otras palabras, que el indio se portó como encomendero cabal y que, por ello, mereció que a sus indios de Huaura añadiera Vaca de Castro otros en el valle de Huarmey (⁵⁶).

No sabemos quien llevó la nueva de la victoria a Trujillo de Extremadura, la patria de los Pizarro, pero sí que al anónimo informante siguió en breve don Martín (⁵⁷). Viajó en calidad de secreto mensajero: llevaba un mensaje de Gonzalo Pizarro a su hermano Hernando preso en el castillo de la Mota. Ir, entregar su mensaje y pasar unos días de re-

54. Revista del Archivo Nacional del Perú, Lima, julio-diciembre de 1937, T. X, entrega II, p. 232.

55. *Ibidem.* Lima, julio-diciembre de 1938, T. XI, entrega II, p. 224.

56. A.G.I. Patronato 114 - NI - R9.— No se sabe exactamente si en este repartimiento de Huarmey o en sus indios de Huaura —en todo caso en uno que tenía por curaca a un yunga nombrado don Pedro— poseyó Martinillo una piara de 360 puercos el año 1545.

57. A.G.I. Justicia 399.— Sobre este viaje a España existe una confusión en cuanto a la fecha de partida. Todo emana de los libros bautismales del Sagrario limeño. Consta allí que el 1 de agosto de 1543 fue bautizada una hija de Diego Gómez, actuando de padrinos "don Martín y su mujer y Melchor Ramírez de Vargas y la Valenciana" (Revista del Archivo Nacional del Perú, Lima, enero-junio de 1939, T. XII, entrega I, p. 106). Esto, a nuestro juicio, es un error, pues a esas alturas estaba Martinillo en España. Debí ser padrino pero haciéndose representar. Por estar ausente de Lima, precisamente, no acompañó el 20 de abril a su esposa doña Luisa de Medina en sacar de pila a una hija de Ginés Sánchez. Entonces doña Luisa actuó junto a Diego González, estando presentes Juan Gutiérrez, Ana Cermeño y otros personajes del mundo social de Martinillo (*Ibidem.* p. 104). Decimos todo esto, porque el viaje de regreso lo emprendió el tallán en Sevilla el 3 de noviembre de 1543, en la armada de Blasco Núñez Vela. Resulta imposible, pues, que apadrinando una niña en agosto en la iglesia del Sagrario de Lima, zarpe de España, en viaje de retorno, en noviembre del mismo año. Aunque con grandes esfuerzos esto se podía hacer, la verdad es que la mentalidad quinientista de esos años excluía viajes tan desacertados, peligrosos y fatigantes.

poso en Trujillo fue lo que antecedió a la vuelta. Efectivamente, poco después partió para el Perú con el clérigo Diego Martín y un mancebo apellidado Ontiveros. Diego de Trujillo declararía más tarde en el Cusco, que "*sabe e vido que al tiempo quel dicho (clérigo Diego) martin salió despaña, que puede aver el tiempo contenido en la pregunta, Sallieron con él los dichos Don Martyn lengua e toribio de hontiveros*" (58), portando "*muchas herramientas y fuelles*" (59). Consta que el clérigo venía por mayordomo de Hernando Pizarro, con el encargo especial de hacer producir más a las minas de éste en el Perú. El embarque del trío en las Muelas de Sevilla fue en extremo pintoresco. El clérigo estaba prohibido de pasar a Indias por expresa disposición de la Corona, pero en el puerto se despojó de sus vestiduras eclesiásticas y subió al navío en traje de soldado. El mancebo Ontiveros fingía ser su criado español, Martinillo de Poechos el esclavo que tornaba con su amo a Indias. Los tres pícaros fueron a dar al mismo barco que los Oidores de la primera Audiencia de Lima. En otra nave viajaba el terrible Núñez Vela, designado Virrey del Perú. El embarque, para estar más a tono con la picaresca, se hizo frente a las casas de Monipodio (60).

De vuelta a su tierra perulera, Martinillo halló que su mujer lo esperaba con otra hija. El 26 de abril de 1544 la llevó a bautizar al Sagrario de la Catedral. Como los Pizarros estaban de capa caída esta vez los padrinos de la niña fueron un fulano Palomino con su mujer, así como una Isabel Pérez. Hembra y segundona no merecía más cumplidos. Se llamó Isabel Pizarro (61).

El tercer fruto de su matrimonio nació en tiempos mejores, en plena Gran Rebelión del Muy Magnífico Señor Gonzalo Pizarro. Se llamó Agustín y a guisa de mayorazgo mereció ser bautizado nuevamente por el Obispo de Quito. Alegróse mucho Martinillo con el vástago varón habido en "*su legítima muger*" (62) y comprometió para el padrinazgo a Lorenzo de Aldana, Teniente de Gobernador de la Ciudad de los Reyes, y al Contador Juan de Cáceres, rebeldes prominentes. La madrina fue Leonor López, hembra del vecindario. La ceremonia se llevó a cabo el 4 de diciembre de 1545, en plena efervescencia gonzalista, lo que dió al bateado cierta distinción. No pudo hacer Martinillo de su hijo un mayorazgo, porque después de tantas alegrías el niño se murió (63).

La Rebelión avanzaba y Gonzalo requería sus servicios. Ahora que el Virrey estaba derrotado se pretendía aplastar a Diego Centeno que

58. *Ibidem.*

59. *Ibidem.*

60. *Ibidem.*— Véase también: Zevallos Quiñones, Jorge... **El clérigo Diego Martín, Mayordomo Mayor de Gonzalo Pizarro**, en Revista del Archivo Nacional, Lima, julio-diciembre de 1942, T. XV, entrega II, p. 141.

61. Revista del Archivo Nacional del Perú, Lima, julio-diciembre de 1939, T. XII, entrega II, p. 237.

62. *Ibidem.* Lima, enero-junio de 1940, T. XIII, entrega I, p. 101.

63. A.G.I. Patronato 114-NI-R 9.

se oponía en el sur. La orden de salir para la sierra era ya cuestión de un día u otro. Pensando dejar sus cosas en orden el tallán sacó a relucir su testamento. Lo había hecho con anterioridad, el 17 de febrero de 1545, ante Diego Gutiérrez, escribano público y de cabildo. El documento, único en su género, termina de perfilar a Martinillo. En él nuestro biografiado empezaba haciendo la profesión de fe usual a los soldados de esos tiempos, pidiendo luego que se le sepultara en la Catedral de Lima o en la iglesia mayor del pueblo donde lo sorprendiera la muerte. Mandaba a continuación que cada uno de los clérigos de la capital dijese una misa por su alma y que en la Catedral se hiciera un novenario de misas rezadas, amén de diez misas en La Merced y otras tantas en Santo Domingo. A la dicha Catedral, al Hospital y a la Santa Cruzada dejaba algunos pesos de oro; seguidamente enumeraba sus deudas a criados, mercaderes, joyeros y zapateros; también lo que se le debía a él —incluyendo los 10,000 pesos del Gobernador Pizarro—; finalmente nombraba albaceas a doña Luisa de Medina, su mujer, y a Cristóbal de Burgos. Finalizado el escrito aparecía la firma del indio, lo que indicaría que no era la primera vez que tomaba la pluma. Resalta así mismo en el documento la relación de sus bienes: además de su casa de morada sabemos ahora que poseía en Lima ocho solares y una chacra río abajo, también habló de "*un cavallo que llevo conmygo con su señoría*" (64). Ahora sí que estaba listo para combatir a Centeno. Por eso dió el testamento a su mujer. Y caballero en mal caballo, armado de punta en blanco, Martinillo fue a la guerra.

Lo que sigue se identifica con la última mentalidad de Martinillo, con su forma mestiza de pensar. Sucedió que vinculado en demasía al Gran Gonzalo, coincidió con él en romper con el Rey español y fundar un reino aparte. El maese de campo Francisco de Carbajal —no en vano le llamaban *El Demonio de los Andes*— ideó una fórmula diabólica para lograr la unidad de indios y españoles: casar a Gonzalo con una princesa de la casta de los Incas... El proyecto contó con muchos entusiastas, pero hubo de frenarse ante las necesidades de la guerra. Primero era vencer, luego vendría el reinar. La primera proyección mestiza del Perú se dejaba para un final de victoria.

No sabemos en detalle el pensar de Martinillo, pero sí que comulgaba con la prosecución de este ideal. Convengamos en que perseguía un Perú libre de Castilla, sólo que sus intereses carecían de noble fundamentación. El principio de todo estaría en que el Rey ya no podía darle nada: le había negado la hidalguía caballeresca y un blasón. Gonzalo se los daría. Cuando Gonzalo I reinara, Martinillo sería paniaaguado de su corte, sin duda su intérprete real...

Eran ya los días en que —pasadas las derrotas de Iñaquito y de Huarina— los gonzalistas se preparaban a la campaña final. Todos instaban

64. Romero, Carlos A... Op. cit. p. 134.

a Gonzalo para que no tuviera escrúpulos en coronarse Rey pues así lo había hecho Garcé-Jiménez en Navarra y del mismo modo habían comenzado todos los reyes del mundo. Pero Gonzalo volvió a postergar la coronación obsesionado por su triunfo de Huarina. “¡Jesús, que victoria; Jesús, que victoria!” seguiría exclamando por doquier y pensando ganar una mayor se detuvo en Jaquijahuana. Aquí, el 9 de abril de 1548, dió la batalla a Pedro Gasca. ¡Adiós sueños de realeza! Su testa no había nacido para ser coronada sino para acabar en las manos del verdugo.

Cuando los leales dominaron en el campo empezó la captura de los prisioneros. Fueron tomados muchos españoles, algunos disfrazados de indios. También un indio vestido de español: era Martinillo de Poechos. El ladino se identificó como un intérprete de Gonzalo “a quien él auia seruido de lengua, yanacona y criado” (65). Pedro Gasca le creyó y restándole importancia hizo que lo acompañara al Cusco. Allí, el 13 de setiembre de 1548, declaró en una información del clérigo Diego Martín. Confesó tener “*hedad de treinta Años poco más o menos*” (66), pero para no parecer peligroso se negó a empuñar la pluma. Por eso puso el escribano: “*E no firmó porque no sabe firmar*” (67). Con estas y otras mañas siguió suelto por el Cusco y vinculado a Pedro Gasca, quien en breve lo envió con una embajada a Manco Inca. Esta vez el tallán lo entrevistó sin amenazas y, seguramente, con respeto. El 16 de agosto de 1549 regresó “*el indio don Martín*” (68) al campamento de Huaynarima con unos enviados del monarca quechua, trayendo el encargo de reclamar a Gasca ciertas tierras cuyos indios tenía Hernando Pizarro, Peralonso Carrasco y el soldado Setiel (69).

Pero he aquí que alguien descubrió al Presidente la verdadera identidad de Martinillo y éste lo metió en la cárcel. Dicen que fue su delator Lorenzo de Aldana, el que venía a ser su compadre. Por esos días la persona del tallán encendería polémicas. Todos sabían ahora que había sido gonzalista, pero algunos lo defendían diciendo que “*se auia criado con el Marqués*” (70) y que por eso había sido incondicional a los Pizarro; otros aducían que no se le debería pedir cuentas, “*porque siendo yndio y no entendiendo lo que los españoles entienden en estos casos*” (71), las sanciones no regían con él; finalmente, alguno dijo que Martinillo, gracias a sus influencias con los rebeldes, había librado a varios leales de la horca... Todas estas defensas de su persona tenían sus antecedentes. Efectivamente, con anterioridad a la derrota el indio había tenido

65. A. G. I. Patronato 114-N I-R 9.

66. A. G. I. Justicia 399.

67. *Ibidem*.

68. Loredó y Mendivil, Rafael... *El Reparto de Guaynarima*, en *Revista Histórica*, Lima, 1940, T. XIII, pp. 88 y 92.

69. *Ibidem*.

70. A. G. I. Patronato 114-N1-R9— La razón por la que Lorenzo de Aldana lo delató puede verse en el capítulo LVI, de la Primera Parte del *Palentino*.

71. *Ibidem*.

sus conversaciones con los prisioneros de Gonzalo y haciéndose el ingenuo les llegó a preguntar un día refiriéndose a Gasca: “este señor que viene de Castilla por apo a quéviene?” (72). Al contestarle alguno “que yba por mandado de su Majestad a persuadir a los españoles... dexasen a Gonzalo Pizarro” (73), Martinillo se hizo el reflexivo y exclamó mañosamente: “pues que biene a eso bien será serville” (74). Entendió el indio haber impresionado con su respuesta a los presos y a partir de entonces, siempre que estaba con ellos, se quejaba: “quando a de venir el apo de Castilla a sacarnos desta captibidad?” (75).

Pero de nada le valieron estas tretas ante el Oidor Iñigo de Cianca, juez nombrado para castigar a los rebeldes porque examinado el expediente de su causa, falló tajantemente: “Don Martín, Lengua, Yndio, natural destes Reynos, en doscientos azotes, ciento en el Cusco e ciento en Lima, e destierro perpetuo para Panamá, e perdimiento de bienes e de yndios e por traydor” (76). Por primera vez en su vida algo le salía mal a Martinillo.

El primer centenar de ramalazos se lo dieron en el Cusco, para recibir el otro ciento hubo de viajar a Lima. El viaje lo hizo a pie, maniatado y unido a otros reos con colleras. Acompañado por forzados a galeras —como un nuevo Ginés de Pasamonte— sus espaldas pagaron el resto de la deuda en la Ciudad de los Reyes. Aquí permaneció un tiempo en la prisión, a la espera de barco, transportándose luego los presos al Callao por medio de carretas. Ya en el puerto, Martinillo subió al barco. Se levaron las anclas, se largaron las velas y la nao partió. Atrás, y no es una conjetura, quedó doña Luisa de Medina prometiendo seguirlo. El indio se había puesto de acuerdo con ella para encontrarse en España, porque no pensaba quedarse en Panamá, tierra enfermiza y pobre donde no habían amistades. Como pícaro que era prefirió cambiar de mundo, aunque no de vida, y no parar hasta Trujillo de Extremadura, donde los Pizarros le darían protección. El tallán debería estar ya deprimido, acaso enfermo cuando tocó San Lúcar de Barrameda y remontó el Guadalquivir. Lo decimos porque cuando arribó a las Muelas de Sevilla lo hizo en pésimo estado de salud. El intérprete no pudo seguir a Extremadura y antes de que pudiera enterarse Hernando Pizarro —el último que quedaba de los hermanos del Marqués— lo sorprendió la agonía. Poco después arribó

72. *Ibidem.*

73. *Ibidem.*

74. *Ibidem.*

75. *Ibidem.*

76. Memorial de las personas que fueron condenadas en las Indias e provincias del Perú, sobre la rebelión de Gonzalo Pizarro, por el Licenciado Cianca, Oidor de la Abdiencia Real del Perú e Juez Delegado para ello: en: Mendiburu, Manuel de... *Diccionario Histórico Biográfico del Perú.*— Lima, imprenta Gil, 1935 — T. I, p. 466 (Apéndice).

desde Indias doña Luisa de Medina con Francisca, la única hija que le quedaba, pero era demasiado tarde. Ambas "*le hallaron muerto en la ciudad de Seviya*" (77).

77. A.G.I. Patronato 114-N1-R9.— Doña Luisa de Medina y su hija Francisca se radicaron en Sevilla, donde poco después casó la muchacha con Diego del Campo, Alguacil del Arzobispado, de quien enviudó antes de 1566. El año siguiente estaba en Madrid en casa de doña Ana de Velasco.